

18 - La guerra de una joven contra las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

- [18 - La guerra de una joven contra las estrellas \[Youjo Senki/Star Wars\]](#)

18 - La guerra de una joven contra las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

18

Mandalore, Afueras de Sundari, 42 BBY.

“La mataré.”

“

“

Buscar, preferir, hacer preferido.

Tanya parecía tener un talento natural para encontrarse en situaciones donde la violencia era la única solución.

“Voy a preparar la nave”, dijo el Maestro Sifo-Dyas, antes de salir apresuradamente de la habitación.

Dooku tomó el transmisor, recogió sus cosas y observó con un ojo cómo comenzaba la batalla, siguiéndola desde la distancia.

Solo unos momentos después, la señal se cortó y él suspiró. De una u otra manera, sabía que llegarían demasiado tarde. O la pelea habría terminado y Tanya estaría a salvo... o estaría poniendo a prueba la suerte de la Guardia de la Muerte con su espada en mano.

Una parte de su mente le recordaba que por eso la Orden prohibía cercanía excesiva con alguien.

Otra se negaba a perder a otro padawan.

Dooku tomó una decisión.

Si debe ser por venganza, así será.

Bo-Katan alzó la vista cuando las sables de luz que había tomado de su objetivo se encendieron. Los ojos de la joven brillaron con una sonrisa que ella no lograba controlar.

Algo que le faltaba para respirar.

El temor se volvía un poco más cálido.

Ya estaba muerta, y su cuerpo solo había aceptado ese hecho, conectando lentamente su cerebro con la realidad.

Mucho poder.

Fragmentos.

Se devolvieron a la persona que había disparado contra ella.

Extraño.

Parpadeó.

Luego, desde el otro lado del camino, el fuego automático de blásters atravesaba la multitud—pero esta vez, cada disparo lograba derribar a alguien que había sido herido anteriormente, o destruir articulaciones o cuellos con precisión infalible. Cuando los sables de luz se deslizaron de nuevo entre la multitud hacia la fuente del fuego, la multitud se dispersó, revelando a una mujer mandaloriana que lucía exactamente como Bo-Katan, con las marcas en su armadura.

La gente empezó a dispararle y esos sables se encendieron en sus manos mientras ella soltaba la ametralladora que seguía disparando en medio de la multitud, flotando a su lado. El cuerpo de la impostora parpadeó y cambió, como si alguien apagara un holograma, y los disparos atravesaron el lugar donde estarían el pecho y la cabeza de Bo-Katan—revelando a Tanya en su lugar, con los disparos pasando por encima de su cabeza. Pero eso ya no importaba—la habían descubierto y los demás se habían reagruado, tomando posiciones de fuego con el enemigo claramente en su mira, fuera del centro de la multitud.

La ametralladora a un lado de Tanya se quedó sin munición y ella la dejó caer. Bo-Katan la observó caer como en cámara lenta, mientras la sonrisa de la joven se ensanchaba aún más.

¡No, no! ¡No lo hagas! ¡No—!

Movió a cientos de lejos.

Y aún así...

Parecía estar pasando el mejor momento de su vida.

Mucho menos le dolía—

¡Eso la hacía más emocionada! ¡Locos!

¿¡Es una Jedi?! Masacre unilateral aún sin resolver.

¡Llámenla para que se detenga!

El Maestro Dooku sacudió la cabeza. “No puedo. Ya no.”.

¿Y a dónde crees que vas~? ¡No huyas~! Solo morirás agotada~!

Supervivencia.

“¡TE DESAFÍO, JEDI!” rugió Tor, en medio de la repentina quietud.

La niña se dio la vuelta por completo, soltando un bláster al suelo y metiendo el otro en su cinturón. Las dos espadas giratorias de sus sables de luz se acercaron rápidamente a donde ella estaba, y de repente se apagaron, al tiempo que los empuñaduras golpeaban sus manos. Uno de ellos, lo colocó en su cinturón, mientras sujetaba el otro con firmeza.

¿De verdad?

Tor se desplazó ligeramente, adoptando una postura de combate. Bo-Katan no había pertenecido mucho tiempo a la Guardia de la Muerte, pero había estado lo suficiente para haber visto a Tor luchar y derrotar a dos retadores consecutivos por el título de Mandalore Secreto. Él sabía cómo manejar la espada en sus manos.

fragmentos

Uno de los miembros de la Guardia de la Muerte que aún sobrevivían tras la joven levantó su fusil bláster desde el suelo, tras haber sido amputado de una pierna, y disparó contra la espalda de la muchacha. Tanya dio una vuelta y Tor corrió atravesando el suelo entre ellos. La espada plateada-blanca interceptó el disparo, devolviéndolo al hombre que lo había disparado, alcanzándolo en la parte inferior, justo debajo de donde terminaba su armadura. El hombre gritó y dejó caer el fusil, pero ya había cumplido su propósito.

Tor lanzó un golpe en dirección a la cabeza de la chica, que le dio la espalda completamente y tenía su sable en una posición que no podía bloquear...

No

—¡Solo———! —rugió, descargando con fuerza, atrapando su blade cuando ella aterrizó, solo para retroceder y volver a asestarle un golpe. —¡Maldita———! —las espadas chocaron de nuevo, haciendo que la pequeña cayera de rodillas mientras Tor la alcanzaba en un ángulo incómodo. —¡MUERE! —bramó, abatiendo su espada para asestar otro golpe demoledor.

Esa sonrisa necesita un toque...

Tengo que hacer algo.

Tanya se movió, desplazándose a su derecha y girando su cuerpo para salir de la línea de fuego.

Los ojos de Tor se abrieron ampliamente al ver que la bala bláster que, por el ángulo entre Bo-Katan y Tanya, le atravesaría justo debajo de la armadura del pecho.

El cuerpo del hombre empezó a moverse, lanzándose fuera del camino del disparo.

Una espada plateada-blanca cobró vida detrás de Tor, girando tan rápidamente que parecía un círculo sólido. El círculo se inclinó ligeramente, ajustándose al ángulo del cuerpo de Tor, antes de agarrar su cuello.

La cabeza de Tor Vizsla giró por el aire, desplazándose hacia Tanya mientras su sable se detenía bruscamente, flotando a su lado.

La mano libre de Tanya se alzó rápidamente, atrapando la cabeza con casco antes de que tocara el suelo.

La Daga Negra cayó con la cabeza de Tor, solo para detenerse en medio del descenso, y luego flotó hacia Tanya, quien soltó su sable para tomar la Daga Negra.

«¡Los que aún tengan la suerte de conservar la vida, tómensela! Pero dejen los miembros que han perdido. Esos me pertenecen a mí~!»

Esos ojos se alzaron, encontrando la mirada de Bo-Katan a través del cristal de acero transparente del cristal del cockpit. «¡Excepto tú! ¡Regresa aquí!»

Huyendo de alguna manera, a pesar de que el casco está hecho de beskar.

Ella lo había amado.

Tan cerca.

¡Te voy a matar, maldita sea!

Esa sonrisa.

Primero, tenemos que reagruparnos. Avisar a los demás. Que sepan que Tor está muerto. Ellos querrán nombrar a un nuevo Mandalore. Luego, entonces, podremos ir tras ella. Tienen que hacerlo. Ella mató a nuestro Mandalore. No podemos permitir que eso quede impune. Solo necesito que entiendan.

La adrenalina y el miedo se esfumaron, dejándola débil y mareada donde se encontraba. Le costaba mantenerse despierta, así que programó una ruta en el piloto automático y permitió que se durmiera un corto descanso.

“Tch. Fallé,” gruñí mientras la nave que llevaba a mi captor se alejaba en la distancia. Apagué mi sable de luz y desactivé la hoja del mago que había lanzado a la que envió tras la pelirroja, volviendo a colocarlos en mi cinturón. La nueva espada que había reclamado chisporroteó un poco mientras estudiaba la forma y el pomo del arma. Curiosamente, su filo tenía la forma que esperaba de una espada física real.

Observando con intensidad la esfera de cálculo incompleta, que colgaba inútilmente de mi pecho en forma de tablón, un pequeño bulto apenas visible bajo mis ropas cubiertas de sangre, barro y hollín, aparté la vista con un movimiento de cabeza. Si pudiera volar, la arrancaría de ese aparato como se quita una lata de cerveza demasiado grande. Solo hay que abrir la tapa y ella aparece, como una lata de atún. Carne enlatada mandaloriana.

Íntegros restos alimentados por metano.

Quizá me excedí un poco...

miedo a la derrota rota, con las piernas dañadas—

Cuando desapareció de mi vista, suspiré profundamente y reduje la dosis del estimulante de combate. Sentí un calambre en todo el cuerpo, pero seguí avanzando hacia donde milagrosamente, el comunicador que Tor Vizsla había utilizado permanecía mayormente intacto. Era un dolor bueno y pensaba disfrutarlo un rato antes de curarme a mí mismo. Los pequeños dolores agudos, en cambio, preferí evitarlos. Los fui sumando lentamente mientras avanzaba.

En el muslo izquierdo, por fuera, una profunda cortadura un tercio del camino desde la rodilla—no lo bastante profunda para desgarrar el músculo ni para frenarme, pero esa sí que había dolido y punzado.

armas de plasma.

“Lesiones leves,” agitó la cabeza. “Estaré bien en unos días.”

“Vamos hacia ti,” llamó el Maestro Dyas desde la pantalla.

“Lo hicimos,” confirmó el Maestro Dooku.

“Bien. Entonces solo... recogeré algunas cosas y tomaré una nave. Nos vemos pronto.”

Desconectando la llamada, giré la vista hacia el campamento que se había convertido en un campo de batalla. Mi labio se curling en una mueca de disgusto ante el hedor y, al dirigirme hacia mi primer objetivo, me encogí al sentir cómo se aplastaban mis botas, lo que no significaba que no pudieran abrirse nuevamente.

Encontrando el cadáver de Tor Vizsla, usé la Fuerza para despojarlo rápidamente de su armadura y armas. Colocó su cinturón sobre mi túnica y usé su propio cuchillo para hacer nuevos agujeros, ajustándolo a mi cintura. Conservé su bláster y funda, y busqué una segunda funda para el bláster que había tomado de la chica Kryze de cabello rojo. Agrupé la armadura y coloqué su casco

encima, antes de arrojarlo en la nave que iba a usar. Luego revisé el campo de batalla, repitiendo el proceso—disfrutando de esa antigua tradición de saquear a los muertos.

Jetpacks—los añoraba profundamente,

con la boca salivando,

suficiente, algunos

se

hurtarían

a mí

y me lastimarían mucho,

quizás debería haber mantenido mis cuchillas en mano, en lugar de preferir dispararles a gargantas y rodillas con un bláster. Si hubiera sido así, no habría habido tanta confusión ni caos en sus líneas, y me habrían superado.

¡alegría otaku al ser desafiado a un duelo mortal!

Pero fue tan genial~!!!

Afortunadamente, nadie estaba cerca para escuchar el suspiro de emoción que escapó de mis labios mientras recreaba la pelea en mi cabeza.

Si tuviera que ponerle una canción, ¿cuál sería...?